

GUERRA Y TÉCNICA

EL INDEPENDIENTE, 10 AGOSTO 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

La guerra ofensiva ha sido históricamente inevitable cuando un grupo social monopoliza una tecnología bélica superior a la de sus vecinos, o cuando importa implementos de destrucción concebidos por otras civilizaciones técnicamente superiores. La ambición de conquista se justifica, en el primer caso, por la conveniencia racional de imponer a los demás la superioridad propia. En el segundo, por el cálculo infantil de creerse superior por el hecho de tener entre las manos brillantes aparatos de destrucción automática, cuyo exótico mecanismo no se controla. La civilización árabe ha conocido ambas experiencias.

La mayor manejabilidad del pequeño caballo árabe, en la batalla campal de sable contra espada, dio la hegemonía militar al Islam hasta que Carlos Martel calzó a los caballeros cristianos con estribos, para armarlos con lanzas.

Esta innovación tecnológica marcó el comienzo de la decadencia de una de las civilizaciones imperiales de más sutileza cultural. La ambición del califato corrió pareja a los medios propios de satisfacerla.

El moderno imperialismo musulmán ha creído que bastaba permutar petróleo por proyectiles para que sus ambiciones feudales y religiosas pudieran ser realizadas. Con medios bélicos concebidos por la civilización industrial para no usarlos en su seno. El déspota de Bagdad aún no ha comprendido que las anteriores aventuras, desastrosas, no terminaron en holocausto porque estuvieron controladas, en última instancia, por las potencias que suministraban el armamento para poder medirse entre ellas por testaferros interpuestos. La irresponsabilidad del régimen militar de Irak sobrepasa, con el final de la guerra fría, a su inmoralidad.